

Solidaridad Internacional Necesaria para Organizar y Lograr las Demandas de la Carta de la Libertad de 1955 en Sudáfrica

Nicole Richards
Gerente de Operaciones
Comité para la Solidaridad con Sudáfrica

Mi nombre es Nicole Richards. Soy la Gerente de Operaciones del Comité de Solidaridad con Sudáfrica (COSAS). COSAS es una organización voluntaria con membresía, con sede en Berkeley, California, fundada en 1993, comprometida en apoyar los esfuerzos del pueblo sudafricano hacia el logro de sus metas de libertad económica y política para todos, luchando por la implementación de la Carta de la Libertad de 1955 en Sudáfrica y en beneficio de todo el continente africano.

Tenemos membresía en el norte de California, así como en otras partes del país y miembros en muchas áreas de Sudáfrica de todos los estratos de la sociedad. Nuestro boletín trimestral, South African BEACON, se distribuye en formato impreso a todos los miembros y en las actividades de alcance comunitario que dirigen los voluntarios de COSAS.

El avance continuo de Sudáfrica en particular y del continente africano en general, la culminación de la lucha para implementar las demandas de la Carta de la Libertad de 1955, depende del apoyo internacional, al igual que lo hizo el éxito de la propia lucha contra el Apartheid.

La Carta de la Libertad de 1955 fue redactada con la participación de decenas de miles de sudafricanos, facilitada por ocho mil voluntarios que llevaron peticiones por todo el país e incluso a otras partes de África para recopilar aportes del pueblo acerca del país, poniendo en riesgo su vida personal. La Carta de la Libertad, entonces y ahora, articula las demandas del pueblo y los principios por los cuales debe gobernarse su nación, con el objetivo de brindar prosperidad a todos los sudafricanos, no solo a los ricos. Esto incluye: “El Pueblo Gobernará”, “La Tierra Será Compartida Entre Quienes la Trabajen” y “El Pueblo Compartirá la Riqueza del País”.

En 2017, la luchadora por la libertad Winnie Mandela declaró en una entrevista para un documental lo siguiente: “Hasta el día de hoy, cuando me siento en el parlamento, cada vez que presiono ese botón azul, me constriñe el dolor — ¿tuvo que costar tanta pérdida de vidas, tanta sangre, para que yo pudiera votar? Nos costó tanto y nos sigue costando tanto.

Soñamos con una Sudáfrica totalmente libre de racismo, una Sudáfrica donde todos fueran alimentados por igual, donde la juventud tuviera empleo y donde los escasos recursos hubieran estado disponibles para los sueños que inculcamos en ellos. La Carta de la Libertad dice que Sudáfrica pertenece a todos los que viven en ella; esa es una Sudáfrica en la que me habría encantado vivir algún día.” Ella murió en 2018 antes de que se alcanzara esa meta, pero continuó luchando por esos objetivos hasta sus últimos días. Esa lucha continúa y solo puede continuar exitosamente con apoyo internacional.

Junto con la lucha decidida de muchas décadas del pueblo sudafricano contra el apartheid, la abolición del sistema de apartheid fue facilitada en la década de 1980 por un fuerte movimiento de apoyo internacional formado por estudiantes, líderes y miembros de sindicatos, religiosos, empresarios y muchas instituciones académicas en Estados Unidos, Europa Occidental y otras naciones que se negaron a seguir apoyando ese régimen injusto y asesino, y se involucraron en una campaña internacional de desinversión.

Esto afectó materialmente al régimen del Apartheid. Sin embargo, el punto de inflexión en la lucha para derrotar al régimen del Apartheid comenzó cuando 50,000 cubanos fueron a Angola entre 1975 y 1991, y la derrota cubana de las fuerzas del apartheid en la Batalla de Cuito Cuanavale en 1988 fue uno de los golpes finales que cambió el rumbo.

Nunca olvidaremos ese sacrificio por la solidaridad proletaria internacional del pueblo cubano y el liderazgo del Comandante Fidel Castro. Fue Cuba la que Mandela visitó primero tras su liberación de la prisión para agradecer personalmente al Compañero Fidel y al pueblo de Cuba.

Lo más importante que hay que entender ahora es que, aunque se ganó el liderazgo político y se derrotó el sistema legal del Apartheid, y en 1994 el pueblo de Sudáfrica obtuvo el derecho al voto —y votó—, la propiedad económica de la industria y las finanzas seguía en manos de unos pocos ricos que podían permitirse abandonar el sistema de divisiones raciales del apartheid, siempre y cuando pudieran mantener el apartheid económico y el control de los recursos.

Aunque han pasado más de treinta años desde que se obtuvo el derecho al voto, el control continuo del desarrollo económico sudafricano por los dictados de los “socios comerciales” occidentales y de las instituciones financieras internacionales ha limitado la capacidad del gobierno de atender adecuadamente las necesidades de todo el pueblo en términos materiales significativos.

Como dijo Winnie Mandela, “Sin poder económico, la libertad no vale nada.” Derrotar su poder para mantener ese control es la base de la lucha continua para lograr los cambios económicos fundamentales requeridos para un verdadero gobierno mayoritario —a través de solidaridad internacional material y constante. Esta lección fue olvidada por la mayoría de los grupos anti-apartheid en EE.UU. que disolvieron sus esfuerzos una vez que Mandela fue elegido, concluyendo falsamente que su trabajo estaba terminado. La meta aún no se ha alcanzado.

Sudáfrica posee enormes riquezas minerales codiciadas por otras naciones industriales avanzadas como oro, platino, paladio, cromo, uranio y diamantes. Sudáfrica genera más riqueza que casi cualquier otro país de África. Sin embargo, la riqueza generada por las ventas y el comercio no ha brindado a la mayoría de la población sudafricana una existencia próspera, a pesar de que el trabajo de los trabajadores sudafricanos es la principal fuente de esa riqueza.

En lugar de ello, la mayor parte de esa riqueza y desarrollo ha beneficiado solo a un sector muy pequeño de la población sudafricana y a un diminuto grupo de corporaciones, bancos e individuos internacionalmente ricos. En las minas de diamantes y oro, los trabajadores reciben salarios miserables produciendo miles de millones de dólares en ganancias para DeBeers, con sede en Londres.

En 2022, el 55% de las ganancias del sector minero salió de Sudáfrica y fue a parar a corporaciones como Glencore y Anglo American, lo que ascendió a 15.7 mil millones de dólares. Al mismo tiempo, el 50.2% de la juventud sudafricana sigue desempleada —es decir, 20.9 millones de jóvenes.

El drenaje de riqueza ha dejado a más del 55% de los sudafricanos viviendo en la pobreza. Millones de sudafricanos aún viven sin electricidad regular, acceso a agua potable, saneamiento moderno, atención médica adecuada, alimentos, ropa y educación; o viven en “asentamientos informales”, es decir, barrios marginales.

Los recursos existen. Con solo 6.5 mil millones de dólares, se podría acabar con la pobreza extrema de 25 millones de sudafricanos. Según el Banco Mundial, implementar los Objetivos de Desarrollo Sostenible en Sudáfrica costaría aproximadamente entre 254 mil millones y 329 mil millones de dólares. Estas metas son alcanzables si los fondos permanecen dentro de Sudáfrica. Debido a la falta de control sobre los recursos de la nación, la capacidad del gobierno para abordar las disposiciones de la Carta de la Libertad en términos materiales significativos ha sido obstruida por las fuerzas del capital internacional.

El avance continuo de Sudáfrica en particular y de África en general, la culminación del esfuerzo por implementar las disposiciones de la Carta de la Libertad —e incluso quizás la supervivencia misma del gobierno mayoritario formal de Sudáfrica— depende del apoyo activo de la clase trabajadora en toda Norteamérica y el resto del mundo, y de las acciones emprendidas por organizaciones fraternales en esas naciones.

El gobierno de Estados Unidos, intentando interferir en los asuntos internos de Sudáfrica, emitió una declaración el 7 de febrero afirmando que la ayuda de EE.UU. a programas de VIH/SIDA, inversiones en energía renovable y otros programas que EE.UU. había financiado se detendría —de la noche a la mañana.

Las razones citadas por EE.UU. fueron el plan de Sudáfrica de redistribuir tierras a agricultores negros que habían perdido sus tierras bajo el Apartheid, incluidas tierras dejadas en barbecho por especuladores que buscaban aumentar su valor para obtener ganancias; así como el hecho de que Sudáfrica había presentado cargos en la Corte Internacional de Justicia alegando genocidio israelí contra el pueblo palestino.

Al mismo tiempo, en mayo de este año, EE.UU. anunció un programa especial de reasentamiento de refugiados para los agricultores blancos afrikáner que, según el gobierno estadounidense, eran “perseguidos”, dándoles la bienvenida en EE.UU., después de cancelar los programas de reasentamiento para todos los demás grupos, como las personas de Afganistán que trabajaron para el gobierno estadounidense durante la guerra de Afganistán.

Sudáfrica no está retrocediendo ante los ataques de EE.UU. Sudáfrica ha estado construyendo alianzas con otras naciones de África y más allá, que ahora son más fuertes y más resueltas que nunca, para ayudarse mutuamente a perseguir el desarrollo sostenible mediante alianzas de beneficio mutuo dentro del Sur Global. Estas alianzas enfrentan castigos de EE.UU. a través de ataques y actos de hostilidad, pero están creciendo en determinación y capacidad.

COSAS está organizando en EE.UU. —como lo llamó José Martí, en las entrañas de la bestia— ya que aquí es donde tienen su sede las corporaciones y bancos más grandes del mundo, y el gobierno estadounidense continúa ejerciendo su fuerza militar y financiera contra cualquier nación que no se someta a sus demandas.

Con la gran cantidad de desinformación, mentiras o simplemente silencio en los medios principales de EE.UU. acerca de lo que está sucediendo en el resto del mundo, la población estadounidense en general se está volviendo cada vez más aislada de la verdad, tanto de los desarrollos positivos que se están logrando en el Sur Global como de la verdadera naturaleza de los efectos de las políticas y acciones de su propio gobierno sobre los pueblos de otras naciones. La necesidad de seguir educando y movilizando a la gente en programas de solidaridad internacional desde dentro de EE.UU. es urgente.

Cuando COSAS fue fundado en 1993, vimos como nuestro primer objetivo contrarrestar las narrativas falsas difundidas en los medios establecidos en EE.UU. y el resto de Europa Occidental sobre la verdadera naturaleza de los cambios políticos, económicos y sociales que se estaban produciendo en Sudáfrica y en el continente africano. Eso sigue siendo nuestra misión principal.

COSAS organiza foros y produce su propia publicación, South African BEACON, para dar a conocer hechos actuales y lecciones históricas, generar análisis de lo que impide que la nueva Sudáfrica realice los principios y estándares definidos en la Carta de la Libertad de 1955, y qué acciones pueden tomarse en el sentido positivo para lograr los objetivos de la organización.

En 2009 lanzamos nuestra “Campaña de Solidaridad con Sudáfrica”, que implica la recolección de útiles escolares y libros y su envío directo a áreas de necesidad urgente. Miembros sudafricanos, muchos de ellos maestros y directores de escuelas de bajos ingresos, hacen solicitudes de suministros. Hasta la fecha, COSAS ha organizado siete envíos completamente donados de más de 120,000 libras de suministros a más de 30 escuelas de bajos ingresos dirigidas por maestros y directores que son miembros de COSAS, ubicadas en toda Sudáfrica.

Hemos logrado esto con el apoyo de Clubes Rotarios, empresas, educadores, iglesias e individuos tanto en EE.UU. como en Sudáfrica. Estamos forjando relaciones más profundas con directores de escuelas, maestros y personas interesadas en la educación tanto en Sudáfrica como en EE.UU., quienes también contribuyen como escritores en BEACON, relatando obstáculos y avances en la implementación de la disposición de la Carta de la Libertad: “¡Las puertas del aprendizaje y la cultura estarán abiertas!”

En el último año, dieciocho escuelas en Sudáfrica han dicho que necesitan urgentemente computadoras y laptops, y suministros para reparar techos e instalar sistemas modernos de saneamiento. Hemos comenzado a formar un comité de Beneficios Mutuos de Autoayuda compuesto por miembros en Sudáfrica y en EE.UU. para desarrollar las formas y medios de obtener donaciones de estos suministros y equipos dentro de Sudáfrica y, a través de eso, demostrar aún más cómo organizar comunidades y unir a personas de diferentes estratos económicos en Sudáfrica en la búsqueda de los objetivos de la Carta de la Libertad.

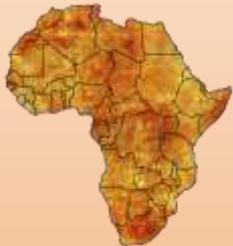
COSAS también realiza presentaciones especiales y sesiones educativas para dar a conocer la historia de la lucha en Sudáfrica y los desarrollos recientes. COSAS ha recibido a numerosos luchadores por la libertad sudafricanos y funcionarios del gobierno a lo largo de los años, para escucharlos hablar de sus experiencias y de lo que está sucediendo en África hoy.

COSAS continuará organizando solidaridad internacional con el pueblo de Sudáfrica para luchar por la implementación de la Carta de la Libertad. Queremos ver el fin de la pobreza en Sudáfrica, el fin de la pobreza y explotación en toda África, el fin de la pobreza en todo el mundo. Continuaremos adelante y reclutaremos para esa lucha por la libertad hasta que triunfemos.

Y quiero aprovechar esta oportunidad, estando aquí en su hermoso país, para agradecer a Cuba por el sacrificio desinteresado que su pueblo hizo en el continente africano y agradecerles por los continuos actos de solidaridad internacional que Cuba sigue llevando a cabo hasta el día de hoy, incluso mientras sufre bajo el brutal, ilegal e inhumano bloqueo del gobierno de Estados Unidos.

Gracias.

Solidaridad Internacional Necesaria para Organizar y Lograr las Demandas de la Carta de la Libertad de 1955 en Sudáfrica



Nicole Richards
Gerente de Operaciones
Comité para la Solidaridad con Sudáfrica
1837 Alcatraz Ave.
Berkeley, California U.S.A.
+1 510 251 0998 (Número de WhatsApp)